

Los gestores de tal iniciativa, que la impulsaron desde las “capellanías vacantes,”¹⁵⁸ fueron los gobernadores Ramón Villoría y Juan Arciniegas¹⁵⁹. La apertura del Colegio se desarrolló en cuatro fases fundamentalmente desde el surgimiento de la idea hasta la coyuntura política que presentó otras prioridades en esta materia. Casi dos décadas trascurrieron para que se concretara el colegio.

En el tercer período, comprendido entre 1847 y 1850, se crean tres colegios, constituyéndose en primera instancia la normal por considerar que el ordenamiento educativo debía partir del elemento de una buena educación¹⁶⁰.

En el cuarto período, entre 1841-1844, no se presenta avance significativo en el tema educativo, pero se debe resaltar que además de persistir el interés por crear el colegio, se empieza en este período a recaudar fondos para el edificio que le serviría de sede.

Entre los años 1845 y 1848, quinto período, se presenta aún un estancamiento en la producción y la economía en general. En el plano educativo se impulsó la educación de la mujer y de las clases trabajadoras, pues se instaló una Escuela Normal y se expresó una preocupación general por mejorar la calidad de la educación. Ramírez Bahamón, en La escuela en la antigua provincia de Neiva explica claramente que:

“la política de privilegiar la calidad sobre la expansión se vio reflejada en la evolución de las escuelas en el período. En efecto, en 1845 había 26 escuelas públicas abiertas y en 1848 se habían reducido a 11; y aunque la matrícula aumentó de 755 a 845 alumnos, o sea el 11%, este incremento era muy similar al aumento de la población de la provincia que fue del 9.6% en el mismo período de tiempo. Puede afirmarse que prácticamente hubo un estancamiento en la oferta educativa”¹⁶¹.

También influyeron los factores que tradicionalmente obraron contra la escuela: el abandono de las autoridades locales; la falta de pago oportuno de las rentas de aguardiente y de los diezmos; la falta de compromiso de los padres en el envío de sus hijos a las escuelas; la pobreza de las gentes. En este período igualmente se da el impulso final y la apertura del colegio de varones. Después de 17 años, la

¹⁵⁸ Ramírez Bahamón explica en el libro *La escuela...* que las “capellanías” eran unas instituciones socio-religiosas por la cual una persona daba algún bien que proporcionara recursos para el pago de un capellán o para contratar a un cura que celebrara misas y elevara oraciones a favor del donante. Las capellanías vacantes que Santander ordenó aplicar a favor de los colegios de provincia, eran aquellas que no tenían patrono con capellán legítimo porque mediante documento posterior al original constituido, se otorga a otra persona que no estaba llamada a poseerla con la condición de devolver el derecho cuando así lo demandase una autoridad competente.

¹⁵⁹ Jairo Ramírez Bahamón, *El Santa Librada del siglo XIX*. (Neiva: Universidad Surcolombiana, 1995) 62-94.

¹⁶⁰ Ramírez, “*El Santa Librada...*” 101.

¹⁶¹ Ramírez, *La escuela* 77.

provincia de Neiva cuenta con un colegio público de varones. El 1 de enero de 1849 se instala durante la administración del gobernador Manuel María Madiedo y el director José María Rojas Garrido. 24 alumnos asistían a las cátedras de Gramática Castellana y latina¹⁶² (Ver Tabla 5).

**Número de escuelas públicas y de alumnos
Provincia de Neiva (1832-1856)**

Año	Varones		Mujeres		Total	
	Escuelas	Alumnos	Escuelas	Alumnos	Escuelas	Alumnos
1832	20 (L*:3)	660	NH (**)	NH	20	660
1836	14	692	9	43	31	735
1837	25 (L:8)	969	7	48	32	1017
1838	35 (L:11)	1640	1	6	36	1676
1839	37 (L:11)	1552	1	14	38	1566
1840	35 (L:12)	1244	NH (**)	NH	35	1244
1841	16	458	NH (**)	NH	16	458
1842	28	945	1	30	29	975
1843	28	926	1	4	29	955
1844	34	869	NH	NH	34	864
1845	26	755	NH	NH	26	755
1846 (***)	---	---	---	---	---	---
1847	10	910	1	54	11	964
1848	9	762	2	83	11	845
1849	22	1145	1	55	23	1200
1856	26	1055	5	232	31	1287

Tabla 7.

(*) L = Escuela con método Lancasteriano.

(**) NH= No hay escuelas ni alumnos.

(***) En 1846 no hubo escuelas públicas porque fueron clausuradas por el gobernador de provincia.

¹⁶² Ramírez, *La escuela* 88.

Fuente: Datos de la investigación La escuela de la antigua provincia de Neiva de Jairo Ramírez Bahamón. Neiva, Universidad Surcolombiana, Fondo de Autores Huilenses, 2000. La tabla permite inferir que en el período comprendido entre los años 1832 y 1856, se presentó una marcada diferencia entre el número de niños y niñas inscritos en las escuelas públicas, donde los primeros sobrepasaron siempre las estadísticas.

Entre los años 1849 y 1860, sexto período, el gobernador Céspedes emprendió una serie de iniciativas para fomentar capitales y fortalecer las provincias: inicia el funcionamiento de la Caja de Ahorros; se crean las escuelas democráticas para impulsar la formación política de las masas, pero al parecer no estuvieron representados los sectores pobres de la población; se impulsa la creación de una imprenta, como factor que jugó un papel protagónico en el desarrollo de las naciones más poderosas del mundo¹⁶³; se expide una serie de normas para direccionar la educación; se crea un establecimiento de artes y beneficencia; se produce en este período un considerable desarrollo del comercio, donde figuró la explotación de la quina, los cultivos de cacao, el ganado, sombreros y en menor proporción el oro y el cuero de pelo.

La provincia de Neiva figuró como tal hasta el 15 de septiembre de 1857, cuando pasa a ser parte del Estado de Cundinamarca hasta el 12 de abril de 1861, y su administración estuvo a cargo de un prefecto designado por el gobernador de la época¹⁶⁴. Como el nuevo territorio no poseía un código educativo, las autoridades dispusieron que la educación se regiría por las normas vigentes en las provincias que lo conformaban. Esta anexión de la Provincia de Neiva al Estado de Cundinamarca trajo como consecuencias que el colegio Santa Librada y el San Simón fueron cerrados hasta que se aprobara el código educativo¹⁶⁵. Esta situación igualmente llevó al cierre del Colegio de Niñas, de la Escuela Normal y de la totalidad de las escuelas que aún funcionaban en 1857¹⁶⁶ y que significó a su vez un estancamiento económico y social.

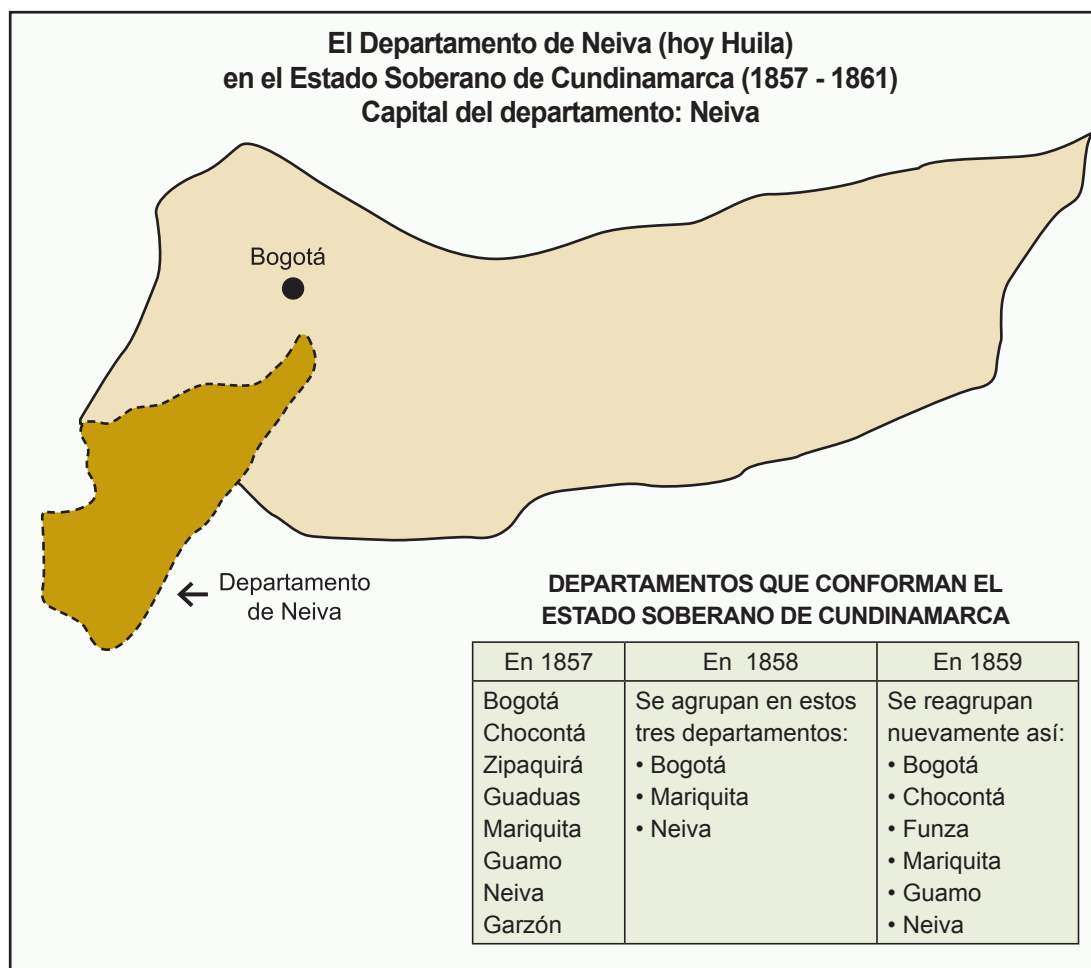
¹⁶³ Ramírez, *La escuela* 95.

¹⁶⁴ Ramírez, “*Esplendor y ocaso...*” 65-66.

¹⁶⁵ Ramírez, “*Esplendor y ocaso...*” 66.

¹⁶⁶ Ramírez, “*Esplendor y ocaso...*” 138.

NEIVA EN EL ESTADO SOBERANO DEL TOLIMA



Fuente: Datos de la investigación “Esplendor y ocaso del proyecto de Escuela Liberal “Neiva, Universidad Surcolombiana. 2007.

2. ESTADO SOBERANO DEL TOLIMA

En 1860, la guerra organizada por el General Mosquera contra el gobierno de la Confederación Granadina canalizó el inconformismo de los habitantes de Neiva y Mariquita, que buscaban autonomía. Este hecho los llevó a recibir con entusiasmo al ejército rebelde. El resultado de los enfrentamientos permitió que el 12 de abril de 1861, el General Mosquera reconociera

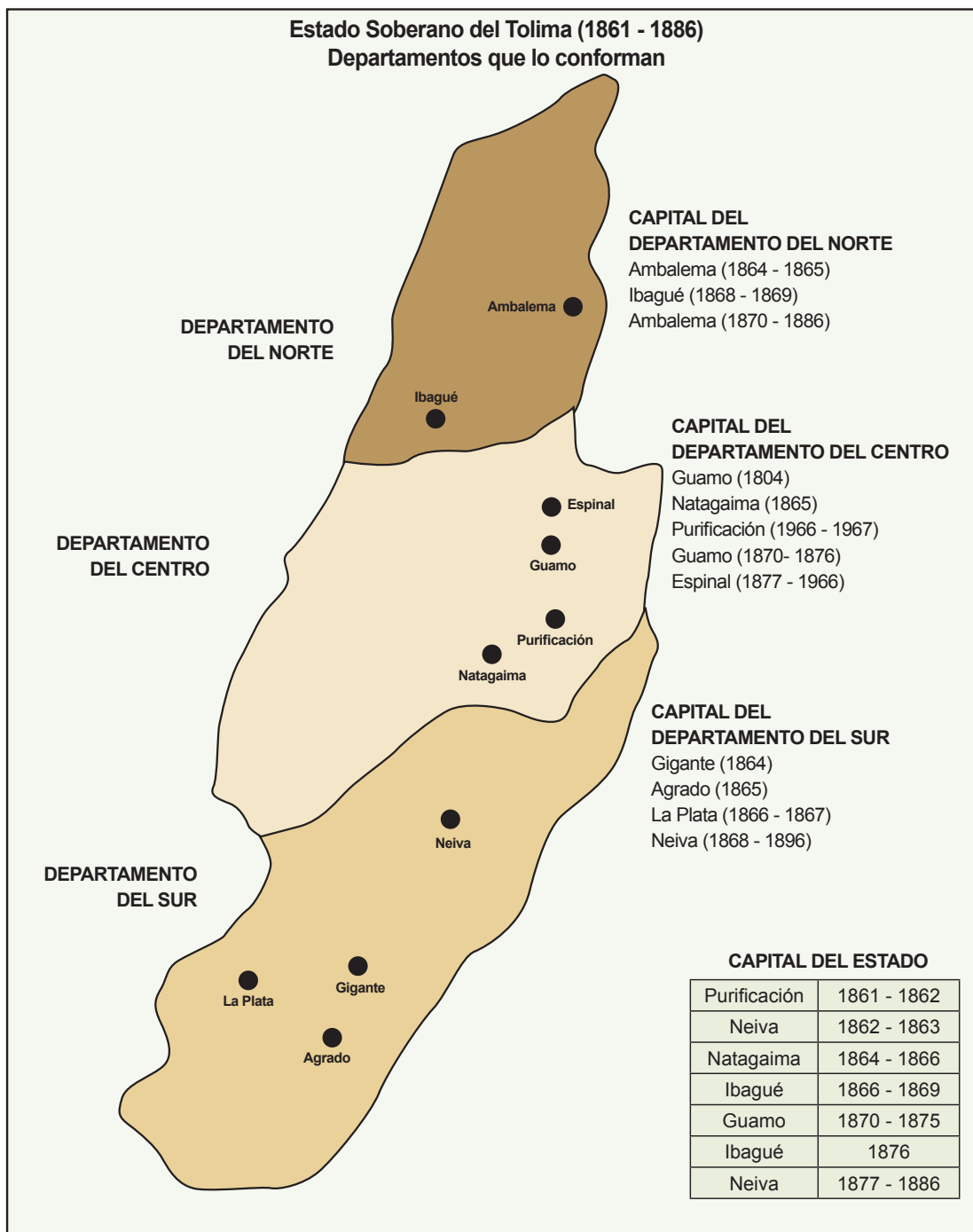
por decreto la existencia del Estado soberano del Tolima, conformado por los territorios de la provincia de Neiva y Mariquita. Como consecuencia, en el nuevo Estado se presentó una crisis económica, pues las escuelas fueron clausuradas y sus recursos pasaron a manos de los grupos enfrentados. Los colegios, por su parte, sirvieron de cuartel¹⁶⁷. En los 25 años de existencia del Estado Soberano del Tolima direccionaron su desarrollo liberales independientes o mosqueristas, conservadores y liberales radicales¹⁶⁸. El Estado Soberano del Tolima, para su administración, se dividió en los Departamentos Norte, Centro y Sur. El Departamento Sur comprendía la antigua provincia de Neiva¹⁶⁹.

¹⁶⁷ En la escuela en la antigua provincia de Neiva, Ramírez Bahamón afirma: "Los colegios también sufrieron la barbarie. El San Simón fue ocupado en 1860 por las tropas al mando del general Joaquín París y el Colegio Santa Librada de Neiva, entre 1860 y 1862, estuvo convertido en cuartel beligerante, expuesto al deterioro propio de los menesteres de la guerra. P. 147

¹⁶⁸ Moreno, "*El Huila en el siglo XIX ...*" 46-47.

¹⁶⁹ Ramírez, "*Esplendor y ocaso...*" 74.

ESTADO SOBERANO DEL TOLIMA



Mapa No. 5

Fuente: Datos de la investigación “Esplendor y Ocaso del proyecto de Escuela Liberal: Huila siglo XIX. Neiva, Universidad Surcolombiana. 2007.

El liberalismo radical¹⁷⁰ emprendió una reforma educativa que se plasmó en la educación primaria de 1870 y contenida en el DOIP. Se presentó un significativo avance educativo, pero surgieron contradicciones entre algunos miembros del clero y el conservatismo, que llevaron finalmente a que en mayo de 1876 se desatará una guerra en el Cauca, con el objeto de enfrentar al Gobierno central. El conflicto se generalizó en el país y en julio de 1876, el gobierno del Tolima declaró turbado el orden público.

Al terminar el año los liberales ganan la guerra, lo cual afecta nuevamente la educación. En casi todo el país las normales y escuelas primarias fueron cerradas; las aulas de clases fueron cuarteles, lo que determinó la destrucción de libros, muebles y hasta edificios¹⁷¹.

En los 23 años de existencia del Estado fueron frecuentes los conflictos armados, como los cambios de gobernantes y sedes de los mismos. El período comprendido entre 1877 y 1884 se considera el de mayor estabilidad política.

Uno de los mayores logros de la propuesta radical fue la expansión escolar: de 40 escuelas con 1.287 alumnos en 1870 se pasó a 100 escuelas con 4.877 alumnos en 1883. Las niñas matriculadas pasaron de 286 a 1900; se concede el acceso a la formación normalista y a la enseñanza de artes en la escuela de sombrerería¹⁷².

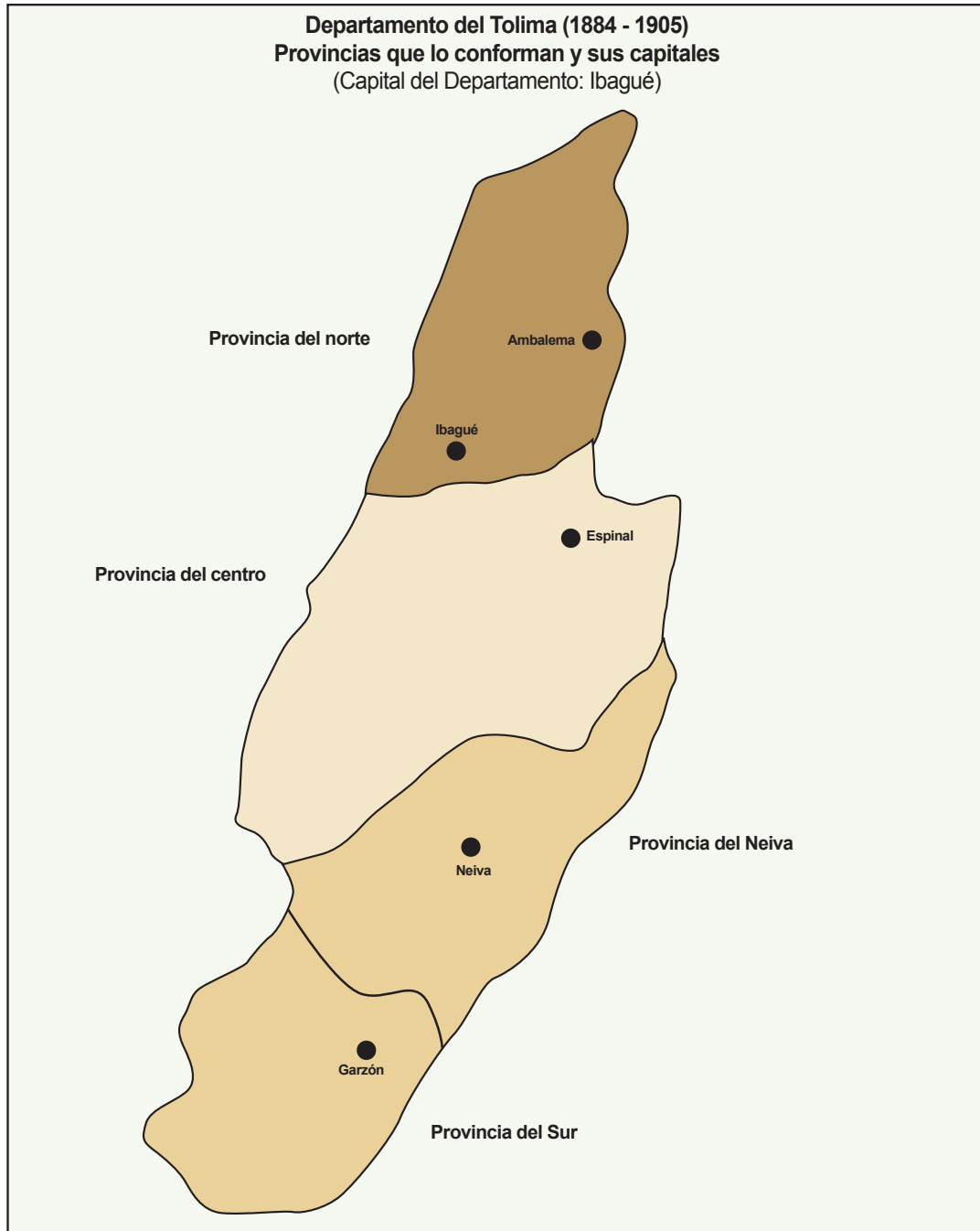
Entre 1863 y 1885 se producen cambios a partir de los conservadores y sus aliados independientes. Con la nueva Constitución de 1886 se declara el país como una república unitaria y centralista y se pasa de los antiguos Estados Soberanos a Departamentos. El Estado Soberano del Tolima pasa a ser Departamento del Tolima o Tolima Grande, al que continuó adscrito el territorio huilense hasta el año de 1905 y se subdividió en provincia del Norte, del Centro y del Sur (Ver mapa No. 6).

¹⁷⁰ Ramírez, “*Esplendor y ocaso...*” 75.

¹⁷¹ Ramírez, “*Esplendor y ocaso...*” 76. El autor cita a Jane Meroy Loy, “La educación primaria en el federalismo,” *Revista Colombiana de Educación* No.3 (Bogotá: Universidad Pedagógica, 1979) 58.

¹⁷² Ramírez, “*Esplendor y ocaso...*” 119.

DEPARTAMENTO DEL HUILA



Mapa No. 6

Fuente: Datos de la Investigación "Esplendor y Ocaso del proyecto de Escuela Liberal: Huila siglo XIX. Neiva Universidad Surcolombiana. 2007

La dirigencia regeneracionista consideraba que la reforma constitucional ayudaría a salir de la crisis tanto económica como educativa. Para tales propósitos la Constitución estableció no sólo un régimen centralista, sino también la intervención de la Iglesia Católica en el campo político, cultural y educativo del país.

El General Manuel Casabianca, quien gobernó el constituido departamento del Tolima con algunas interrupciones desde 1885 hasta 1898, direccionó las políticas centralistas, que pretendían homogeneizar los planes y contenidos educativos. Con tales propósitos fue fundamental el sacerdote y posteriormente obispo, Esteban Rojas, quien afirmaba: “La Iglesia por mandato divino y por la potestad de las leyes, debía tomar posesión completa de la instrucción pública y privada”¹⁷³. La Iglesia emprende así una serie de medidas para el control religioso de la educación secundaria. Es importante precisar que para el período que se señala, la Iglesia se preocupó por la educación de la mujer como medio de mejorar las costumbres de la familia y la sociedad y por lo mismo, a finales del siglo XIX, en el Departamento se crean dos colegios: La Presentación y un Colegio Oficial de señoritas, bajo la dirección de las hermanas de la caridad y la supervisión del obispo Esteban Rojas Tobar. Aún durante la Guerra de los Mil Días, en 1901, las hermanas fundan un Colegio de Niñas en Ibagué.

En el período regeneracionista la cobertura educativa aumentó en un alto porcentaje. En el primer decreto nacional sobre educación secundaria del 9 de octubre de 1886, se dispuso que los institutos de instrucción secundaria gratuita que tenían los departamentos, para que sus estudios, con el pensum de la Facultad de Filosofía y Letras, fueran considerados como universitarios¹⁷⁴.

Tanto el Colegio Santa Librada como el San Simón pasaron por una serie de tropiezos de diferente índole que determinaban su cierre y su continua reapertura. Todas las iniciativas y realizaciones tuvieron como propósito salir de la crisis en los niveles económico, político, educativo, social y cultural. Se buscó para ello, como se ha venido precisando, el apoyo de la Iglesia Católica y, por lo mismo, la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887 consagraron una fuerte intervención eclesiástica, no sólo por la unificación espiritual y la centralización del poder sino también como factor determinante para el desarrollo económico de un país que avanzaba hacia la industrialización.

Un informe de Hacienda pública de 1886 presentaba a la minería como la industria que podría sacar de la crisis las poblaciones del Tolima; tal vez por esta razón se evidenció el interés de

¹⁷³ Ramírez, “*Esplendor y ocaso...*” 127-128.

¹⁷⁴ Ramírez, “*Esplendor y ocaso...*” 150.

fomentar la enseñanza no sólo de las artes y oficios y la agricultura sino también de la minería. En el territorio desde las primeras décadas sobresalieron los cultivos de maíz, caña de azúcar, plátano, trigo, arroz, caucho y quina¹⁷⁵, pero el cacao fue el más significativo.

Sobresale en la década de 1860 la bonanza exportadora de sombreros de murrapo o jipijapa, que influyó notablemente en la dinámica productiva de la región¹⁷⁶. Otro aspecto que aportó al desarrollo económico de la región fue la circulación de mercancías por el río Magdalena, a pesar de lo obsoleto del sistema de navegación.

A finales del siglo XIX, la situación económica del Huila era preocupante, pues los precios de los productos agropecuarios presentaban alza sostenida, lo que contribuyó con la generalización de la pobreza. A esto se sumaba el reducido número de empresas y de actividades productivas rentables, los bajos ingresos, y el descenso en los precios internacionales del café¹⁷⁷. Como lo afirma Quintero y Centeno:

Hacendados, negociantes y comerciantes, actores estos, producto y productores de una economía subyacente, caracterizada por la imperfección, en la que la producción se liga ante todo al autoconsumo, en la cual la producción organizada y con la ayuda de la técnica se encuentran en estado larvario. Una economía imperfecta, donde se experimentan juegos de intercambio amparados en la especulación y estimulados, en ocasiones, por coyunturas de demanda, como lo sucedido con la quina, el caucho, el añil y el tabaco. Intercambios habituales, de tráficos limitados, y aun los de un radio más amplio como el de los productos citados, sin embargo, regulares, previsible y tradicionales¹⁷⁸.

3. ECONOMÍA EN LOS ORÍGENES DEL DEPARTAMENTO DEL HUILA

Las secuelas de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), que se desarrolló en un momento de crisis económica, fiscal y política¹⁷⁹, se sintieron aún a comienzos de siglo, en los primeros decenios del siglo XX. Aunque el Huila no fue un escenario directo de las acciones militares

¹⁷⁵ Héctor y Rocío Martínez Covalada, "Economía y región: aproximación a la Historia del siglo XIX en el Huila", *Historia General del Huila*, Tomo 3. (1996) 30-44.

¹⁷⁶ Martínez 52.

¹⁷⁷ Bernardo Tovar Zambrano, "La economía huilense. Entre la tradición y la modernidad (1900-1960)", *Historia General del Huila* T. 3. (1996) 77.

¹⁷⁸ Alexander Quintero y Rolando Centeno, *Hacendados, comerciantes y negociantes de Neiva a finales del siglo XIX. Actores capitales, sociedades y negocios* (Neiva: Universidad Surcolombiana, 2007) 169.

¹⁷⁹ Tovar, "La economía huilense..." 79.

fue afectada tanto por las pérdidas humanas, como por la problemática social que desencadenó el abandono de fincas y propiedades, las contribuciones a los fondos de guerra, empréstitos forzosos, impuestos de guerra, las cuotas de ganado, las cuotas de mercancías. Estos aspectos afectaron de manera directa la economía del territorio; a esto cuadro se sumaron los odios políticos, los dogmatismos y sectarismos partidistas, los resentimientos y la desestabilización jurídica e institucional¹⁸⁰.

La producción más golpeada tendía a ser la ganadería vacuna y caballar. En el Tolima Grande se vivió una crítica situación en el sector de la ganadería. Así lo expresó en su momento Gonzalo París Lozano: “La guerra de 1899 y 1902 hizo un terrible estrago en las ganaderías del Tolima, a tal punto que todavía dos años después de terminada aquella, en regiones donde antes las praderas parecían densamente pobladas de vacunos, el viajero recorría leguas y leguas sin divisar, cerca ni lejos una sola res”¹⁸¹.

Sobrevino, posterior a la guerra, un gran reto tanto para el gobierno nacional como para el primer gobernador del departamento. Así lo refiere Bernardo Tovar Zambrano:

La reconstrucción económica, la organización jurídica e institucional, la pacificación (pues aún quedaban algunas cuadrillas armadas) y la búsqueda de entendimiento entre los bandos en el plano político. Estas tareas coincidieron con otras derivadas de un hecho fundamental para la región: su condición como departamento, en 1905. De este modo al primer gobernador se le planteaban, al lado de la reconstrucción económica y social y del apaciguamiento político, la creación de las condiciones institucionales, jurisdiccionales, administrativas y presupuestales para el funcionamiento de la nueva entidad territorial del sur de Colombia¹⁸².

El 15 de junio de 1905 asume como gobernador del naciente departamento Rafael Puyo Perdomo, quien en su discurso de primer aniversario señaló sus aciertos en la administración, su trabajo entorno al restablecimiento de la concordia, frente a las pugnas partidistas y a las secuelas de la Guerra de los Mil Días, y otros aspectos relacionados con el desarrollo de obras¹⁸³.

En un nuevo informe que enviara al Ministro de Gobierno precisaba los temas de: reorganización y funcionamiento de rentas y gastos, estado de la educación, obras públicas, desarrollo del comercio y aspectos institucionales. En este período el Huila contaba con dos provincias: la del

¹⁸⁰ Tovar, “La economía huilense...” 84.

¹⁸¹ Tovar, “La economía huilense...” 84.

¹⁸² Tovar, “La economía huilense...” 84.

¹⁸³ Tovar, “La economía huilense...” 84.

Sur con 80.741 habitantes y 14 municipios; la de Neiva, con 63.107 habitantes y 12 municipios¹⁸⁴ (Véanse tabla No. 8).

POBLACIÓN DEL DEPARTAMENTO DEL HUILA. PROVINCIA DEL SUR 1905.			
MUNICIPIOS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Agrado	1.817	2.189	4.006
Altamira	518	720	1.238
Concepción	1.576	1.924	3.500
Elías	1.571	1.748	3.319
Garzón	5.300	7.070	12.370
Gigante	2.744	3.222	5.966
Guadalupe	1.944	2.301	4.245
Hato	2.929	3.529	6.458
La Jagua	673	887	1.560
Naranjal	493	582	1.075
Pital	3.120	1.580	4.700
Pitalito	6.492	11.595	18.087
Santa Librada	1.985	2.034	4.019
Timana	4.622	5.576	10.198
Aipe	2.267	2.688	4.955
Baraya	1.964	2.121	4.086
Campoalegre	4.970	5.528	10.250
Colombia	2.088	2.268	4.356
Guagua	1.930	2.190	4.120
Hobo	951	1.100	2.051
Iquira	1.087	1.384	2.471
Neiva	7.664	10.669	18.333
Retiro	926	1.074	2.000
La Unión	1.856	1.997	3.853
Villavieja	1.890	2.049	3.939
Yaguará	1.210	1.484	2.694
TOTAL	64.587	79.509	143.849

Tabla No.8

¹⁸⁴ Tovar, "La economía huilense..." 87-88.

Fuente: TOVAR ZAMBRANO, Bernardo. “La economía huilense entre la tradición y la modernidad (1900-1960)”. En: Historia General del Huila. T.3. 1996 p.7 87-89 En: “censo de población de 1905”, en Gaceta del Huila, Neiva, mayo 29 de 1906.

El total de la población sumaba 143.848 habitantes en 1905. La economía de la provincia del Sur, que tenía como capital a Garzón, se caracterizaba principalmente por la ganadería, la agricultura y la fabricación de sombreros de Suaza. En la provincia de Neiva, del mismo nombre su capital, se trabajaba con el ganado y el cultivo de cacao. En los primeros años se muestran en todas las poblaciones huilenses las dificultades propias de los territorios en lento crecimiento: una dinámica económica muy incipiente y, por lo mismo, un lento desarrollo.

El sistema de transporte terrestre se daba a través de caminos de herradura. El sistema fluvial funcionó mediante el uso de champanes; la navegación a vapor entre Honda y Neiva no logró establecerse. Estos sistemas se constituyeron en las vías para el ampliar la vinculación con otras regiones y mercados¹⁸⁵.

Anselmo Gaitán, gobernador del departamento del Huila, con motivo de la celebración del centenario de independencia de la provincia de Neiva, del 7 al 11 de febrero de 1914¹⁸⁶, pronunció un discurso del cual se presentarán apartes que nos permitirán aclarar aún más la situación económica del departamento, las ideas modernas y de progreso.

Gaitán consideraba inaplazable la renovación de la civilización. Eran elementos del estado de civilización el vapor, el aeroplano, el inalámbrico y la imprenta, los cuales llegaban a todas partes, lo mismo que las ideas modernas y de progreso. Pero según se percibe, sentía impotencia frente al atraso del departamento en el marco de un contexto nacional, y así lo precisó en su momento:

Limitándonos a este departamento, hace apenas dos meses que se inauguró en la capital el alumbrado eléctrico (...) carecemos de toda clase de vehículos modernos fluviales y terrestres; no tenemos un palmo de ferrocarril; los aeroplanos apenas son conocidos en

¹⁸⁵ El progreso según Tovar en “La economía huilense...” 97 el progreso era una “idea de fuerza que se había cimentado en el siglo XIX; era uno de los paradigmas fundamentales que guiaba las aspiraciones de las personas, de las colectividades, de los gobiernos y de las instituciones (...). En los primeros lustros del siglo XX, resultaba evidente que el Huila no solamente había logrado pocas cosas en el orden del progreso, sino que también se estaba quedando rezagado respecto del desarrollo y la modernización, que se había empezado a registrar en otras partes. De esta situación hablaban con apremio algunos dirigentes de la comarca opita.

¹⁸⁶ Tovar, “La economía huilense...” 98.

pintura. Carecemos de fábricas, bibliotecas, librerías, museos, teatros, orquestas, circos, hipódromos, capos y centros deportivos, academias y universidades, monumentos, parques, paseos y mercados. Tenemos sólo aquello sin lo cual la vida sería imposible; aquello que la tierra y la naturaleza nos ha dado por sí misma¹⁸⁷.

Sólo hasta 1938, después de la presión ejercida por el pueblo huilense, llegaría el ferrocarril a Neiva. En esta época avanzaba también la construcción de carreteras que pronto dejarían en el pasado los caminos de herradura y la navegación en champanes y canoas¹⁸⁸. El periódico *El Crisol* (1933) presentó la manifestación pública de los huilenses en torno a la construcción del ferrocarril, que representó una nueva actitud, una nueva dinámica en la rutina diaria del huilense, que poco reaccionaba de manera colectiva:

Hoy a las 11, el pueblo de Neiva, sin distingos de clase ni de partidos, todo unido, como un ciclón en marcha, agitará su férvido entusiasmo en la manifestación que –pésele a los gobernantes que esquivan el contacto con las masas– ha de traducirse en signos de acero, clavados en pleno corazón de Neiva. Hoy, 26 de agosto de 1933, es fecha que quedará esculpida, en las páginas de la historia del Huila, pregonando a las generaciones venideras que sí hubo un instante en que el huilense resignado sacudió –tal un león airado– su melena libertaria para decirle a los altos poderes oficiales que el ferrocarril en Neiva es una imprescindible necesidad nacional¹⁸⁹.

Este medio informativo anunciaba el nacimiento del nuevo Huila, de la juventud dinámica, de los trabajadores y de los partidarios del progreso¹⁹⁰. Un Huila pujante, con una población cargada de energía, dispuesta a abandonar costumbres ancestrales que impedían vislumbrar el horizonte y con el un nuevo amanecer para el departamento. Curiosamente, *El Crisol* culpabiliza a la hacienda ganadera de la quietud, la indolencia, el letargo y el atraso en el Huila¹⁹¹.

La construcción de carreteras, aunque fue un proceso lento, contribuyó a direccionar una nueva economía. Inicialmente estas sustituían los caminos; luego su construcción en el país adquiere gran importancia. Los automotores, por su parte, fueron aumentando de manera significativa en el depar-

¹⁸⁷ Tovar, "La economía huilense..." 99. *Gaceta del Huila*, Neiva, febrero 8 de 1914.

¹⁸⁸ Tovar, "La economía huilense..." 103.

¹⁸⁹ Tovar, "La economía huilense..." 108.

¹⁹⁰ Tovar, "La economía huilense..." 108.

¹⁹¹ Tovar, "La economía huilense..." 109.

tamento. En 1930 se encontraban en la comarca 92 vehículos y en 1948 existían 1051¹⁹². El aumento de camiones en este período permite entender cómo se estaba moviendo el sector de la economía.

Los contemporáneos consideraban que el atraso del Huila se asociaba a su aislamiento por el retardo en la construcción de modernas vías de comunicación y así lo refiere Tovar Zambrano:

Un testigo del tránsito del estado de abulia al balbuceo del desarrollo, fue Don Ricardo Olano, quien viajó al Huila en 1935, como Director de la comisión de Cultura Aldeana que debía realizar el estudio del departamento. Cuenta Don Ricardo en su relato del viaje que el día 4 de febrero llegó a la estación de Polonia y de aquí se dirigió en un autobús a la ciudad de Neiva.

Ese recorrido que hice yo en tren esa tarde desde Girardot, se hacía en cinco días a caballo, antes de construir el ferrocarril. Viaje eterno por los llanos calcinados, bajo el sol radiante. Y de Neiva al sur se gastaban también entonces cinco días... cuando los ríos no estaban crecidos. No había posadas, era el invierno. El ferrocarril se terminó hace pocos años, la carretera de Neiva al sur es de ayer.

Olano consideraba que el atraso de la región había sido ocasionado por la ausencia de estas vías en las décadas anteriores:

Así me explico el estado actual del atraso del departamento, la quietud musulmana de sus habitantes, la falta de iniciativa, la falta de agricultura, la falta de industrias. ¿Cómo se traían las máquinas para las industrias, el cemento y el hierro para las construcciones? ¿Para qué se impulsaba la agricultura si lo que sobra después del consumo local no había cómo llevarlo a otra parte? Era innecesario por lo imposible pensar en darle a la vida un ritmo acelerado. Se pasaba en la quietud del pueblo mientras llegaba la muerte¹⁹³.

En lo relativo a las producciones básicas, hasta 1935 la ganadería presenta un lento crecimiento y por lo mismo una mínima participación en el total nacional. Por su parte, el sector agropecuario presentó un estancamiento en los años cuarenta, pero a partir de esta fecha empieza una recuperación determinada por la existencia de ganado vacuno. Luego viene un período de estancamiento que muestra un leve crecimiento en el año 1970. El abandono en que se encontraban los campesinos, requería la intervención del Estado si se pretendía impulsar el desarrollo de la agricultura¹⁹⁴.

¹⁹² Tovar, "La economía huilense..." 114.

¹⁹³ Ricardo Olano, *El Huila de ayer* (Neiva: Universidad Surcolombiana, 1978) 34. Citado por Tovar, "La economía huilense..." 115.

¹⁹⁴ Tovar, "La economía huilense..." 123.

El café, que comienza a cultivarse en el decenio de 1860, con una tímida participación en la producción nacional, aparece en 1907 con una producción a gran escala como el cacao¹⁹⁵. El arroz, producto bandera de la modernización agrícola, mostró una producción importante. El maíz, plátano, caña de azúcar, anís, trigo y frijol solamente cubrían el consumo familiar y los mercados locales.

La economía regional en los primeros decenios del siglo XX, descansaba básicamente sobre dos renglones productivos: el café y la ganadería. Otro renglón de cierta importancia para el Huila fue la explotación de madera tanto por ser materia prima para la producción artesanal como por ser un producto exportable¹⁹⁶.

El proceso de industrialización que empezó en el país a fines del siglo XIX aumentó en los primeros decenios del siglo XX. Los centros de mayor empuje industrial se ubicaron principalmente en Medellín, Bogotá, Barranquilla, Cartagena y Cali¹⁹⁷. El Huila, como área débil y periférica, quedó rezagado del proceso de industrialización, entre otras razones porque no tenía amplias posibilidades de mercado. No se contaba con fuerza de trabajo calificada y de asesoría técnica, ausencia de créditos, mal estado de vías y carencia de energía eléctrica. Su paso de la economía tradicional a la moderna fue lenta y compleja: se trataba de pasar de una ganadería extensiva de bajos rendimientos a una agricultura moderna, donde el arroz empezaba a figurar como un importante renglón de la economía.

Esta situación la presenta el historiador Tovar Zambrano al referir los escritos del ingeniero, historiador y poeta Joaquín García Borrero:

La ganadería no sólo fomentaba el ocio sino que impedía el ascenso en lo espiritual y económico: “mientras no se acabe con la inclinación que siente nuestra clase media hacia la industria ganadera, o mejor hacia la vida de pastoreo, no se desarrollarán vuelos ni de alto bordo espiritual, ni de alto bordo especulativo propiamente hablando”. Decía que el joven huilense o se inclinaba por las costumbres de sus mayores, cercando el corral y rodeando la majada, o hijo del área urbana, perseguía el puesto público o se resguardaba del sol y de la lluvia detrás de un mostrador. Cualquiera fuese la profesión, terminaba reducido a vivir la vida mecánica¹⁹⁸.

¹⁹⁵ Tovar, “La economía huilense...” 132.

¹⁹⁶ Tovar, “La economía huilense...” 170.

¹⁹⁷ Tovar, “La economía huilense...” 180.

¹⁹⁸ Joaquín García Borrero, *El Huila y sus aspectos* (Neiva: Fondo de autores huilenses, 1935) 302. Citado por Tovar, “La economía huilense...” 189-190.

El censo de 1928 determinó que el Huila tenía uno de los porcentajes más altos de analfabetismo y así mismo de número de establecimientos educativos, de maestros y de estudiantes matriculados. Es importante concluir que el Huila no logró conectarse realmente al mercado mundial, ni con el proceso de industrialización que había iniciado el país, pero sí logró vincularse con los centros de mercado urbano-industriales mediante la oferta de productos agropecuarios¹⁹⁹.

En los años 30 la situación del Huila en el campo de las finanzas regionales era realmente crítica y tal panorama caracterizó al departamento hasta la primera mitad del siglo XX. Sus rentas eran escasas y su capacidad de gasto reducida, lo que determinó la situación más precaria en comparación con los departamentos del país. Tales hechos explican el lento desarrollo en los diferentes sectores tanto de la economía como en el campo educativo. (Véase cuadro 3)

La vida pastoril, que había dejado huella en el pueblo huilense, daba paso en los años 60 al progreso con una agricultura diversificada y tecnificada donde, con mejores vías de comunicación y medios de transporte, se vinculaba con los mercados extrarregionales. La economía huilense ha estado adscrita, desde sus primeros tiempos, a la producción de bienes agrícolas y, por lo mismo, se encuentra condicionada a los períodos de auge y crisis de este renglón de la economía.

4. ¿UNA UNIVERSIDAD EN EL HUILA?

El surgimiento de la Universidad del Huila nos lleva a revisar el panorama educativo del departamento en el siglo XX y, sobre todo, las tendencias educativas de los últimos cincuenta años.

Si se definiera la historia educativa del Departamento en la primera mitad del siglo XX en una sola palabra, ésta sería: inconsistencia. El panorama de la educación en el departamento se vio negativamente influenciado por elementos políticos y socioeconómicos, en las que la crisis económica y la violencia política, estudiadas en los apartados anteriores, arrojaron para la década de 1960 un panorama desolador en cuanto a la prestación de este servicio en los municipios y cabeceras municipales del Huila.

Trabajos sobre el desarrollo de la educación en el departamento, como los de Jairo Ramírez

¹⁹⁹ Un cuadro comparativo puede verse en el libro *La economía en los primeros años* donde el autor precisa que hacia los años treinta, en el campo de las finanzas regionales, la situación del Huila era, comparativamente, la más precaria entre todos los departamentos del país. En el cuadro número 32 se puede evidenciar claramente tal afirmación. Tovar, "La economía huilense..." 200

Bahamón y Humberto Montealegre Sánchez²⁰⁰, dividen la historia educativa en varios períodos que se relacionan con la aparición de personajes insignes de la vida política y administrativa de la región. De acuerdo con este tipo de división, los períodos de duración corta y desarrollos ambivalentes llegan a ser más de cinco y, aunque presentan distinciones, mantienen reguladas temáticas de debate: secularización de la educación y ampliación de la infraestructura educativa para la región.

En este capítulo de la investigación se recogerán los principales acontecimientos y dificultades que se plantearon en el desarrollo educativo en dos grandes bloques temporales; el primero, referente a las primeras tres décadas del siglo XX y el segundo relacionado con lo acontecido entre los años de 1930 y 1950, es decir, antes de la producción del manifiesto Operación Huila en 1962.

4.1 Primer período

Se encontraba el Departamento del Huila recuperándose de la primera guerra civil del siglo XX (que trajo una desastrosa cuota de destrucción y sangre a las comarcas huilenses), cuando el obispo Esteban Rojas Tovar decidió retomar las riendas de las labores educativas que la Iglesia manejaba para el Tolima Grande desde mediados del siglo XVIII.

El entorno educativo (tanto en infraestructura física como en logística de educadores y material didáctico) para los primeros diez años del siglo XX se caracterizaba por la ausencia de todo tipo de elementos que permitieran el adecuado desarrollo de las labores de enseñanza en el departamento del Huila. Las escuelas habían cumplido la función de hospitales de guerra, búnkeres y guarniciones en comarcas del sur, como Garzón y Pitalito, destruyendo la infraestructura y alejando a las juventudes que se integraban casi instantáneamente a uno de los bandos del conflicto. A tal grado llegó la situación, que el Director de Instrucción Pública, Nicomedes Coquimbo, mostraba en 1906 “un desvanecido cuadro instructorista en este departamento”²⁰¹.

Como resultado de lo anterior, el número de instituciones educativas se redujo casi totalmente en la región y se iniciaron planes y soluciones alternativas por parte de la Iglesia, con el fin principal de instaurar centros docentes que prestaran el servicio de forma continua. Rojas Tovar invitó a los párrocos de los municipios a formar escuelas privadas bajo la dirección de la Iglesia y con recursos privados de donaciones, que también se encontraban bajo la administración directa

²⁰⁰ Miembros de la Academia Huilense de Historia y con un amplio recorrido en el tema educativo del departamento.

²⁰¹ *Gaceta del Huila*, año 1, número 1, mayo 7 de 1906, p. 6.

de las parroquias. De esta forma nacieron en el Huila las “Escuelas Parroquiales”, atrayendo a su vez órdenes y hermandades religiosas que, junto a las iniciativas de cuadrillas de trabajadores municipales, empezarían la reconstrucción de las derruidas escuelas públicas con las Normales Departamentales y nuevas construcciones de planteles educativos regidos desde las directrices católicas de Rojas Tovar, en lo que sería una enseñanza con valores tradicionales.

Esta iniciativa fue apoyada por el gobierno departamental y el Director de Instrucción Pública, Don Milciades Gómez, quien mantenía una amistad bajo los lineamientos conservadores con el sacerdote, desde su traslado de la sede episcopal al municipio de Garzón en los primeros años del siglo XX. A propósito de este personaje, Ramírez Bahamón precisa que:

“es justo agregar sus condiciones personales, como quiera que Gómez era de las pocas personas del departamento graduadas en normal superior y que poseía un vasto conocimiento de la educación en el país y en el extranjero; así lo atestiguan varios de los informes y documentos de su autoría...a él se debe buena parte de la iniciativa de la primera ordenanza que reglamentaba la educación del departamento, la núm. 22 de 1911”²⁰².

De esta manera cedió Rojas Tovar la mayoría de las escuelas parroquiales para el manejo estatal, confiado en las capacidades educativas de Gómez y su bienhechora gestión educativa.

Bajo la dirección de Gómez y con el apoyo del obispo Esteban Rojas, se plasmaron modestos cambios en la prestación del servicio educativo en el Huila, pero grandes teniendo en cuenta las dificultades generalizadas del departamento y lo desarrollado en décadas anteriores. Fruto de la empresa de Gómez fue el aumento del ínfimo salario para el profesorado, y que éste fuera pagado directamente en los municipios. También se dio la ampliación del número de escuelas en la región y del número de asistentes (aunque la dinámica del aumento de escuelas no fuera proporcional al aumento de alumnos asistentes). Sin embargo, la asistencia a los planteles fue la principal causa de clausura de escuelas rurales y municipales en las poblaciones del departamento en lo corrido de 1907 a 1911. Respecto a este inconveniente, influían factores económicos, políticos y sociales que tenían raíz en la “alarmante crisis económica y fiscal que pesaba sobre el departamento, la miseria económica de los pueblos, así como la ignorancia del pueblo sobre los beneficios de la educación”²⁰³.

Para los años siguientes, con la llegada al poder de la Unión Republicana (alianza de un sector

²⁰² Ramírez “*La escuela en el siglo XX...*”

²⁰³ Memorias de Milciades Gómez citadas por Jairo Ramírez Bahamón, “La escuela huilense en el siglo XX: del confesionalismo a la secularización y hacia la educación como derecho”, *Historia General del Huila* 2da Edición, Vol. 4 (Neiva: Instituto Huilense de Cultura) 49.

conservador y un sector liberal) cambió el panorama de la instrucción pública en el departamento. Los beneficios obtenidos en la primera década del siglo XX verían ahora limitaciones en su continuo desarrollo por parte de monseñor Rojas Tovar. La Dirección de Instrucción Pública, a la cabeza de un liberal, perfilaba como principal acción en los años venideros, la recuperación del fuero educativo a la autoridad civil, en especial en el tema de la organización y dirección de la educación huilense. Según este plan, la sede episcopal en Garzón y sus parroquias municipales no deberían designar, vigilar y remover el personal docente desde la Junta Municipal de Educación (facultad otorgada por el Decreto 491 de 1904). De esta manera, el debate educativo se impregnó aún más de acalorados comentarios y acciones entre los partidarios de la Unión y el Obispo Rojas, no llevándose a cabo progresos a nivel educativo, sino lo que podríamos llamar comúnmente un “ir y venir” de críticas.

En atención a los requerimientos de una región que proyectaba su economía en el ámbito nacional y que requería por lo mismo profesionales que lideraran el desarrollo regional, el gobierno departamental implementó desde 1910 un programa de becas de estudios. El primero en obtener esta posibilidad fue José I. Fernández, para cursar estudios de ingeniería en Bogotá. Otras disciplinas que se tuvieron en cuenta fueron Artes, Maquinaria y Agronomía. No hubo en aquel entonces preocupación para la creación de establecimientos de educación superior en el departamento, ya que en palabras del director de Instrucción Pública de la época, Leonardo Medina (1914), “no se hacía sentir la necesidad de crear estos establecimientos” de educación superior en la región, en razón del clima y la falta de medios, abogaba por la creación de escuelas de artes y oficios que compensaran en parte la carencia de facultades universitarias²⁰⁴.

En lo corrido de 1912 a 1914, se destinaron grandes esfuerzos por parte de las directivas departamentales para brindar una educación más coherente con la realidad educativa de la región, donde planes como la ampliación del número de escuelas y alumnos no era el principal objetivo, sino el mejoramiento de las condiciones locativas y de idoneidad de los docentes. No obstante, se aprecia para estos años un experimento no antes visto en la región: las escuelas nocturnas de varones y dominicales para mujeres, lo cual se consolida como el primer intento de los dirigentes departamentales para dar acceso educativo a los grupos de trabajadores diurnos y sus acompañantes, idea que retomaría la Operación Huila cuarenta años después.

Una vez terminada la administración pública del gobernador y su director de instrucción, el panorama cambió repentinamente con un nuevo enfoque que ni amplió, ni mejoró, ni mantuvo

²⁰⁴ Tovar, “La economía huilense...” 129.

las condiciones existentes a su llegada. Las escuelas vieron su número notoriamente reducido, los planteles nocturnos dejaron de prestar servicio, las instalaciones llegaron a estados deplorables y el pago de los salarios se retrasaba constantemente. Para los últimos años de la década de 1910 las acciones se limitaron a regulaciones sobre las escuelas normales (que dependían monetariamente del nivel nacional) puesto que la crisis económica del departamento había afectado directamente el nivel educativo.

Fue necesaria nuevamente la intervención de Milciades Gómez en la Dirección de Instrucción Pública del departamento, con lo cual Rojas Tovar reinició la lucha por el posicionamiento de la Iglesia Católica en la dirección de la educación. Habiéndose realizado el Primer Sínodo de la Iglesia Católica en el Huila (en octubre de 1913, pero que empezó a regir hasta dos años después), los avances en calidad y ampliación del servicio fueron reemplazados en primera instancia por la religiosidad y el grado de piedad de maestros y alumnos. Esto debido a que “era el propio Milciades quien se encargaba de confirmar la concordancia entre la propuesta eclesiástica y las políticas educativas que él mismo agenciaba”²⁰⁵. No obstante, al final de su labor el crecimiento escolar superaba con creces lo obtenido en mandatos anteriores, donde sí fue procedente la idea de la ampliación de cobertura. La Iglesia también había sido favorecida pues vio nuevamente fortalecido su mandato sobre la educación a partir de los acuerdos y ordenanzas emitidos desde la Dirección de Instrucción Pública.

En este período también se menciona la polémica de Monseñor Esteban Rojas Tobar y Monseñor Ezequiel Moreno (caracterizados críticos de la unidad con el liberalismo²⁰⁶) con José Eustasio Rivera, Inspector escolar de la provincia de Neiva y el gobierno departamental. Rivera debía visitar a los maestros, enterarse de sus problemas y proponer soluciones (en esta época ya se había comenzado a destacar por sus capacidades para la escritura de poemas y la narrativa). La polémica se dio porque el gobierno departamental pretendía omitir el sentimiento religioso y prescindir de la Iglesia de los asuntos educativos e implantar ideas ateas sobre la educación. Ramírez Bahamón presenta algunas situaciones que muestran el conflicto entre la iglesia y las medidas del gobierno departamental:

...críticas que arreciaron, en primer lugar, por la actitud del Director de Instrucción Pública encaminada a rescatar el fuero de la autoridad civil en asuntos de la organización y dirección de la educación, especialmente, en lo concerniente a la potestad de designar y remover el personal docente; y, en segundo lugar, a causa de

²⁰⁵ Ramírez, “La escuela huilense...” 59.

²⁰⁶ Ramírez, “La escuela huilense...” 59.

las ideas que contra el confesionalismo educativo, impulsó José Eustacio Rivera en su corto tránsito por la Inspección escolar de Neiva...El Bien Social denunciaba, en octubre de 1911, el hecho de no llevar a misa en comunidad, los días domingos, a los niños de las escuelas de varones de Neiva, lo cual para los acusadores representaba “un acto de desobediencia a la iglesia y de fomento a la irreligiosidad en el corazón de los niños” En diciembre de mismo año, el editorial del mencionado periódico sindicaba a José Eustacio Rivera, Inspector Escolar de la Provincia de Neiva, de ser una persona afecta a las “ideas ateas sobre la educación” por haber omitido “el sentimiento religioso” al hablar de los factores de una buena educación en acto solemne realizado en el colegio La Presentación de Neiva²⁰⁷.

Un nuevo pico se presentaría en la educación huilense en lo corrido de la década de 1920. Las reformas y planes económicos emprendidos por la Gobernación del Huila mostraron que la acción sobre la escuela debía responder a nuevas prioridades. La escuela dejó de ser entendida como espacio dedicado a la formación moral y cristiana, y se le imprimió la idea de empresa de transformación social, desde donde podía intervenir el gobierno departamental y municipal para el mejoramiento de las condiciones de los pequeños comerciantes y aparceros oprimidos por los grandes terratenientes ganaderos. De esta forma se concibieron (junto a las reformas económicas de redistribución de tierras e impulso a la manufactura, que no verían sus frutos sino hasta ya entrada la década de 1930), la creación de fondos escolares para vestimenta y alimentación, la profesionalización del docente y la concepción del maestro como motor del desarrollo. De esta manera se quiso facilitar la asistencia estudiantil a los planteles.

Este tipo de medidas no sólo estaban impulsadas desde las esferas municipales y departamentales sino que también se inscribían en los lineamientos del gobierno central. Para mediados de la década, el Ministerio de Instrucción Pública se encontraba en pleno proceso de modernización de sus directrices y metodologías. Hacia 1925 la misión pedagógica alemana contratada por el gobierno presentaba sus análisis e informes sobre las condiciones de la educación colombiana, y por la misma vía presentaba a la nación un conjunto de medidas por medio de las cuales “los expertos lograron crear fórmulas bastantes sutiles para modificar ciertos aspectos de la Instrucción Pública”²⁰⁸.

Con éstas y la colaboración de los directores regionales de Instrucción Pública, en el año 1926 el Ministro José Ignacio Vernaza logró concentrar un catálogo de necesidades apremiantes de la

²⁰⁷ Ramírez, “La educación en el Huila ...” 50-51

²⁰⁸ Helg, *La educación... 1918-1957* 116.

educación colombiana, dentro de las que se inscribían el alza de los salarios docentes, creación de restaurantes escolares, organización de cursos vacacionales para el aprendizaje de los maestros en ejercicio y un programa de creación de nuevas escuelas, cuyos frutos no se verían casi en el Huila.

La orientación práctica de las nuevas normas que regían las escuelas y colegios en el departamento, con directos mensajes de tecnificación agraria, aprovechamiento de la mano de obra calificada para labores netamente económicas y preparación secular de docentes en urbes nacionales, trajo consigo nuevamente el debate sobre la secularización de la educación a lo largo de la década de 1930. Sin embargo, la reacción pública a este debate marca una diferencia con las décadas anteriores, ya que gran parte de los opitas, conscientes de los beneficios brindados por las nuevas técnicas de enseñanza y estandarización de los conocimientos ideados por Eugenio Salas (Director de Educación²⁰⁹), no apoyaron las indicaciones episcopales sobre la inasistencia a los planteles.

Este debate sobre la secularización de la enseñanza venía desarrollándose a nivel nacional desde los primeros años de la década de 1930 por los procesos de privatización que promocionaba el Decreto 1951, donde se hacía énfasis en la libre competencia de la enseñanza y la tecnificación especializada de por lo menos tres años escolares –recomendación realizada directamente por la misión pedagógica –, a lo cual la Iglesia se opuso rotundamente por considerar que se favorecía “la creación de colegios irrespetuosos del Concordato y de la religión Católica”²¹⁰.

El conjunto de reformas y mejoras educativas dentro de la dirección liberal del departamento por Aníbal Cardozo y su director de educación Eugenio Salas, fueron quizá parte del reto que tenían los voceros liberales para justificar su continuidad en la dirección regional. Quizá debido a ese reto “el Huila, pobre, de pequeña agricultura, sin industria, tenía la mitad de su población en edad escolar inscrita en la escuela y una tasa de alfabetización relativamente elevada”²¹¹. Sin embargo, para los años de la década de 1930, el ambiente nacional de Instrucción Pública no presentaba su mejor momento fiscal debido a una de las repercusiones de la crisis de 1929, por lo que los avances materiales serían de proporción menor a la producción de legislatura.

²⁰⁹ Para la década de 1930 existía como tal la Dirección de Educación en reemplazo de la Dirección de Instrucción Pública. Hacia parte de la primera la Junta Departamental de Educación Pública encargada de hacer veeduría para la correcta prestación del servicio educativo. Para ampliar esta información favor remitirse a Montealegre Sánchez H. (Diciembre 2007). *Historia Administrativa de la Secretaría de Educación del Huila en el Marco del Centenario. Revista Huila, Organo de la Academia Huilense de Historia*. Volumen XIII, No. 58. pp. 92-112.

²¹⁰ Helg, *La educación...1918-1957* 130.

²¹¹ Helg, *La educación...1918-1957* 202.

En general, este primer período observado (primeras cuatro décadas del siglo XX) se caracteriza por picos y altibajos en el desarrollo educativo de la región. En lo corrido de cuatro décadas de gobierno departamental (y de dirección de la instrucción pública) se vio el avance en cobertura de los planteles, nuevas modalidades de enseñanza y mejoramiento de la calidad en el servicio docente, así como contradictoriamente el cierre de gran cantidad de escuelas públicas y privadas, falta de preparación del cuerpo docente y un alto nivel de deserción estudiantil; lo que nos reafirma el concepto de inconsistencia propuesto al inicio de esta temática.

4.2 Segundo período

Si el período arriba expuesto requería una cantidad significativa de referencias personales sobre la forma en que distintos individuos intervinieron en el manejo educativo del departamento, el segundo se caracteriza por la ausencia de este tipo de protagonismos en la esfera pública. Para finales de la década de 1930 los avances en la prestación del servicio educativo del departamento se volcaron hacia la consolidación administrativa de la educación. Los mayores logros en el tema educativo se relacionaron con la legislatura que regulaba los salarios de los docentes, ordenanzas sobre la administración pública de los centros educativos, acuerdos sobre la aplicación de nuevas metodologías de enseñanza y subsidios para el mejoramiento de la instrucción docente. De esta forma, los habitantes empezaron a relacionar el nivel educativo con un conjunto de cambios y reformas generales impartidas desde el gobierno departamental y nacional, en lugar de verlas como acciones desinteresadas de un interventor público o privado.

La década de 1940 inició con fluctuaciones en el desarrollo de la educación debido a los inconvenientes generados por las variadas crisis económicas sufridas en el departamento en las primeras tres décadas del siglo y por los brotes de violencia que ya se veían en los municipios. El desarrollo en lo corrido de los primeros cinco años de la década se vio marcado por el desplazamiento voluntario y forzoso de las poblaciones rurales hacia las urbes más cercanas (en este caso Neiva y Popayán). Esto a su vez cambió tanto el ritmo como el curso de la educación en el Huila. La gran mayoría de las escuelas primarias rurales debieron ser clausuradas por bajo nivel en las matrículas, y el problema de la deserción infantil de las aulas se veía nuevamente sustentada en la ayuda que debían realizar todos los integrantes del núcleo familiar, en las parcelas y talleres caseros para obtener el sustento que un débil comercio interno ofrecía para los campesinos del Huila. No obstante, la agricultura quedó sin brazos suficientes para su adecuada manutención, en la mayoría de los casos sin lograr responder a la demanda de una población cuyo poder de compra de productos internos había aumentado.

De igual forma, el crecimiento demográfico acelerado de Neiva repercutió en el nivel educativo. El número de estudiantes inscritos en escuelas creció en beneficio de la enseñanza urbana y en especial de carácter privada, mientras el crecimiento rural fue mínimo en comparación con los resultados obtenidos en décadas anteriores.

Esta expansión en la cobertura de la educación urbana respondió en gran medida a las nuevas tecnologías y primeras industrias del departamento, puesto que los grupos sociales menos favorecidos (pequeños comerciantes, campesinos, funcionarios, entre otros) sentían la obligación de adquirir instrucción para lograr empleos y adaptarse a las nuevas necesidades de un mercado de personal calificado en industria. Gracias a esto se expandieron las escuelas primarias, secundarias y talleres en la capital del departamento, aunque “departamentos carentes de grandes ciudades en vía de desarrollo (Magdalena, Boyacá, Tolima, Huila, Cauca, Nariño y Chocó) en los que la mayor parte de las actividades no exigían una formación avanzada contaban sólo entre 3 y 45 alumnos sobre 10.000 habitantes en la enseñanza secundaria aunque con frecuencia su tasa de escolarización primaria fuera promedia”²¹².

Para los años siguientes se percibe un auge de la educación secundaria, aumentándose el número de planteles que la brindaban (que para 1945 se reducía a cuatro colegios oficiales y diez privados en todo el departamento) e instaurándose la hegemonía del bachillerato académico.

La década de 1950 quizá fue la más dinámica en cuanto a crecimiento de la escolaridad secundaria, triplicándose el número de alumnos inscritos y duplicándose el número de planteles que prestaban el servicio. La escolaridad primaria veía también la ampliación de su cubrimiento pero con el inconveniente que había acompañado al departamento desde principios de siglo: docencia mal preparada. Fue necesaria la intervención del gobierno departamental, apoyado en los planes de mejora educativa de Gustavo Rojas Pinilla, quien utilizó a las misiones extranjeras para buscar una solución a los problemas de la educación en Colombia. En 1954 contrató un equipo del Centro de Economía y Humanismo, dirigido por el padre Louis – Jeseph Lebret. El diagnóstico presentado trascendía el aspecto educativo, para plantear el problema de la estructura socioeconómica de Colombia. En lo educativo se propuso la generalización de la educación primaria, desarrollo intenso de la enseñanza técnica y profesional y creación de un sistema de aprendizaje industrial, todo para solventar en buena medida el problema e implementar, después de años de intentos fallidos, la enseñanza técnica en la capital del departamento.

Los institutos técnicos urbanos y rurales permitieron preparar al estudiantado en labores prácticas que le permitían su regular manutención a partir de la especialización de saberes. Sus talleres fueron dotados con herramientas de ebanistería, herrería, obras civiles y oficios varios (como zapatería y marroquinería) que apuntaban a las principales necesidades de los municipios considerados urbanos. Por su parte, las escuelas de orientación rural implementaban, en menor escala, los programas de capacitación agraria y manejo de huertas estudiantiles con la dificultad

²¹² Helg, “La educación...1918-1957 202”.

de un profesorado de formación ajena en la mayoría de los casos a las cuestiones campesinas.

Era el argumento de la eficacia y practicidad de los conocimientos lo que dominaba en la formación del estudiantado departamental, mientras el gobierno central perdía poco a poco cabida en la acción directa de la docencia para ganar en legislación e interventoría de los planteles privados que para finales de la década de 1950 representaban el 65% de los centros educativos en la nación. El gobierno departamental participaba mediante la inspección de colegios y otorgamiento de becas para las instituciones, aunque no se habían definido aún los parámetros para adjudicar las mismas.

De esta forma, los planteles privados, columna vertebral de la educación huilense para finales de la década de 1950, se convirtieron en una empresa más dentro de la economía departamental, jerarquizando a los aspirantes a partir del alza en los costos. Contrario al alza en costos, la multiplicación de planteles y comercialización de los mismos para inicios de la década de 1960, se relacionaba con frecuencia con el deterioro de la calidad de enseñanza.

Por su parte, la educación pública afrontaba el clientelismo y persecución política de los primeros años del Frente Nacional en cabeza del Partido Conservador, destituyendo y nombrando directores escolares y cargos de la administración departamental con el fin de aprovechar la inclinación de la bancada partidista. En este momento la educación experimenta reformas que no son llevadas a cabo en la mayoría de las ocasiones, como la implementación de procesos de planeación, orientación escolar y un conjunto de medidas que burocratizaban el Consejo Departamental de Educación. Esto reflejaba por la misma vía un comportamiento burocrático del Estado hacia el desarrollo educativo de Colombia, plasmado en continuas reformas que no se llevaban a la práctica, y en donde ni las misiones extranjeras eran escuchadas, ni se creaba una red importante de planteles, ni existían los medios económicos para solventar las necesidades.

Como respuesta a estos hechos y a un contexto que si bien no era deficiente en el Huila sí presentaba niveles decrecientes en la calidad del servicio educativo y crecientes en burocratización, se produce la Operación Huila; no sólo en el campo educativo y agrario sino también en el servicio civil de los opitas para los opitas.

Este segundo período deja entrever los grandes avances en materia educativa en la región. Los colegios cooperativos y la creación de una Normal Superior son ejemplo de lo anterior. Sin embargo, los alcances obtenidos evolucionaron de tal forma – influidos en gran medida por el contexto socioeconómico y político – que no fueron de general aprovechamiento. La creación de nuevos planteles y reformas sobre los existentes representaron un alza en los costos asumidos por los estudiantes y los planes gubernamentales de acceso a educación formal y no formal tan sólo llegaron a convertirse en experimentos fallidos.

Pasó un largo período para que las escuelas de artes complementarias tuvieran solidez. Durante la Dirección de Educación de Eugenio Salas, en 1934 se lidera nuevo método de enseñanza sustentado en la sociedad civil, programas de protección infantil, un nuevo tipo de escuela, donde el maestro tuvo un papel protagónico y por lo mismo, se emprendieron actividades de capacitación y se establecieron políticas sociales en beneficio directo del magisterio. En los años 40 despegó la educación secundaria en el Departamento en el marco de los impulsos de los gobiernos liberales de la época, en la que se advierte un progresivo desarrollo económico regional y un creciente proceso de urbanización. Se requería personal para atender nuevos requerimientos, despertándose el interés por la educación secundaria y la enseñanza técnica y comercial²¹³.

La legislación que se produce reflejaba los intereses de la época: el decreto 2350 de 1934, que establece como objetivo de la enseñanza industrial, preparar personal operario y técnico en las diversas modalidades que requería la industria del país; la resolución 624 de 1941, que organiza la educación comercial; se crea el Consejo Nacional de Enseñanza Comercial; se establece el escalafón de profesores de bachillerato, de normales, escuelas industriales y comerciales²¹⁴.

Entre 1943 y 1953 se duplica la educación secundaria del Huila; el número de estudiantes pasa de 743 a 1.717, repartidos entre 20 colegios, 8 oficiales y 12 privados. De 1953 a 1963 se triplicó, pasando de 1.727 a 4.520 alumnos entre 39 colegios. Finalmente, en el período entre 1963 y 1973 (fundamental para el proceso de investigación histórica, por el salto en la cobertura en educación secundaria sin precedentes en este nivel), pasa de 4.520 a 20.427 estudiantes, un aumento de 4.5 veces. Surgen colegios cooperativos, nocturnos, comunales, parroquiales y municipales. Se produce un despertar de las comunidades y líderes cívicos, que encuentran diferentes posibilidades de acceso a la educación en el nivel de secundaria.

La Iglesia, presente en la evolución del proyecto de educación en el Huila, asumió un compromiso, lejos de preocupaciones totalitarias y de control sobre el sistema educativo, para dar paso a la política social amplia que propugnaba el Concilio de Vaticano II²¹⁵. La dinámica del sector educativo propició un ambiente favorable para el surgimiento de propuestas para la

²¹³ Ramírez, "La escuela huilense..." 89.

²¹⁴ Jairo Ramírez Bahamón, "La educación en el Huila a finales del siglo XIX: Monseñor Esteban Rojas Tobar, por la Regeneración y por la escuela 1885-1900", Historia General del Huila.

²¹⁵ Ramírez, "La educación en el Huila..." 90-91. Al proclamar el Concilio la altísima vocación del hombre y la divina semilla que en éste se oculta, ofrece al género humano la sincera colaboración de la Iglesia para lograr la fraternidad universal que responda a esa vocación. No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna. Sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido.

creación de una universidad en el Departamento del Huila. Primero, la iniciativa vino del Centro Cultural Huilense²¹⁶, cuyo representante fue un ingeniero agrónomo, Pedro Alarcón Charry. La propuesta tuvo como argumentos la dificultad de viajar a estudiar a otras ciudades, el acceso a la educación desde el mismo departamento, la ampliación y fundación de colegios, la cifra baja de profesionales en el departamento que no compensaba los requerimientos de desarrollo y la formación de intelectuales independientes que se vincularan con el desarrollo regional.

En esta primera propuesta de universidad se pensó en implementar carreras de agronomía, veterinaria, e ingeniería que funcionarían como ampliación del colegio Santa Librada que se convertiría en la universidad del Huila con bachillerato y con facultades. Como lo decía el Padre Jerano Díaz Jordán:

Neiva ha pensado en una universidad, y hasta se le ha bautizado antes de nacer con el nombre de Colegio Mayor de Santa librada de Neiva. No se sabe de su forma, no se sabe de los medios que habrán de arbitrarse, pero Neiva ha pensado en su Universidad. Yo creo en el poder de las ideas, confío en el valor dinámico de estas pequeñas modalidades del espíritu del hombre. Esta idea hay que repetirla, hay que sembrarla profundamente en el alma de los neivanos, hasta que se convierta por sí misma poder intrínseco en energía primero, luego en calor y finalmente en llama inextinguible²¹⁷.

Por su parte, Misael García afirmó que la idea de crear una universidad se remonta a la época de la iniciativa de crear el Colegio Nacional Santa Librada.

Un inspector de educación del Tolima, el doctor Ignacio de Márquez, dijo que en esta institución, el colegio de Neiva, debían impartirse cátedras de agronomía, de matemáticas y de Humanidades, entonces ese proyecto como que fracasó porque en esa época la pobreza era inmensa, por cuanto acababan de pasar las guerras de independencia y además que se declararon otras guerras internas y eso desgastó mucho la economía del país, entonces casi el colegio de Santa Librada no se alcanza a crear²¹⁸.

²¹⁶ La Ordenanza 014 del 28 de noviembre de 1958, le dio al Centro Cultural del Huila, el carácter de cuerpo consultivo del Gobierno Departamental en asuntos culturales, y el mandato a la administración de editar con preferencia bimestralmente, la Revista Huila. El Centro Cultural del Huilase fusionó con el "Instituto Huilense de Cultura", según Decreto 229 del 24 de mayo de 1971, reglamentario de la Ordenanza 29 de 1932; disposición firmada por el Gobernador Carlos Ortiz Fernández y su Secretaria de Educación Rosario Fernández Aljure. La sesión de instalación se llevó a cabo en la sede del Instituto, ubicado en una casona de la calle novena entre carreras cuarta y quinta, que fuera espalda del Palacio de las 56 Ventanas.

²¹⁷ Ramírez, "La educación en el Huila..." 78-91.

²¹⁸ ENTREVISTA con Misael García, docente pensionado de la Universidad Surcolombiana. Neiva, marzo, 2006.

Más adelante agrega: “alrededor del Centro cultural del Huila, con el padre Genaro Díaz Jordán, Gilberto Vargas Motta, Arturo Espinosa, Tulia Rosa Espinosa y otros intelectuales de la época, se produjo una conferencia importante, donde se enunciaba la necesidad de crear una universidad tecnológica, orientada hacia el fomento de la industria agropecuaria”.

En la edición número 13 del 8 de septiembre de 1962, el equipo del semanario El Debate, liderado por Guillermo Plazas Alcid, propuso la denominada “Operación Huila”, donde se hablaba de la universidad para la región como un propósito colectivo concreto. El mensaje se constituyó en un claro llamado a la juventud y a la población en general para que se buscara el desarrollo del departamento, en torno a un despertar de conciencia que permitiera salir del encierro, para buscar alternativas de solución a las diferentes problemáticas que presentaba la región y que limitaban su crecimiento. Algunos apartes así lo expresan:

Para nadie es un secreto el hecho lacerante de la absoluta crisis departamental. Existe un horrendo caos en todos los órdenes: En lo humano, en lo espiritual y en lo material (...) Por ello sugerimos, y sometemos a la honrada consideración de ustedes, la iniciativa de un movimiento de integración huilense (...) movimiento en el cual la única condición requerida para pertenecer sea la de buscar la superación integral del Huila (...) el departamento necesita una encendida mística huilense, de una densa conciencia regional, de un sustantivo pensamiento rector que nos enseñe y demuestre que la solución de nuestros problemas está en nosotros mismos (...) pensamiento vivo que logre forjar una entusiasta acción común enderezada a alcanzar los supremos fines colectivos. En este orden de ideas, podemos enumerar someramente un conjunto de realizaciones que no son fines en sí mismas, pero sí medios eficaces de progreso efectivo. La creación de una universidad que se compadezca de las modalidades socioeconómicas del medio. La creación de normales...la ampliación y modernización del colegio Nacional Santa Librada²¹⁹ (...).

²¹⁹ “Tierra de promisión: fundación para la enseñanza y promoción de los oficios y las artes” (Neiva: 27 de mayo de 2004) Suplemento No. 4.



Fuente: Cortesía Guillermo Plazas Alcid, colección privada.

Diferentes personalidades e instituciones opinaron públicamente sobre el contenido y proyección de la Operación Huila, entre los que se destacaron: Álvaro Sánchez Silva, Reynaldo Polanía, Rafael Azuero y Rafael Arboleda Méndez, entre otros. Este último afirmó:

[...] la operación Huila no se detendrá un solo instante. No se puede detener porque es un empeño común. No se detendrá, porque allí deben concurrir, están concurriendo y concurrirán mañana todos los hombres que desean ser útiles a la sociedad y que desean vincularse a su progreso. Así veremos a la cámara junior recibir todo el aporte de huilenses para nuestra universidad²²⁰.

La Operación Huila abrió caminos. Todos los medios, principalmente los hablados, se convirtieron en amplificadores de las ideas que se presentaban en ella.

Sin embargo, once años tardó en consolidarse la idea inicial de una universidad en el Huila. En 1967 los miembros del grupo cultural “Entrada Libre” redactaron una proclama de invitación al pueblo huilense a trabajar por la universidad. El viernes 12 de enero de 1968, este grupo cultural²²¹ convocó a una reunión abierta de la comunidad huilense en el Club del Comercio. Polanía, decano en una de las nuevas universidades privadas de la región, fue nombrado rector honorario para dirigir el proceso de fundación de la entonces llamada “Universidad del Huila”. Su tranquilidad le permitió expresar con toda calma, que para eliminar toda tramitomanía, las directivas se posesionaron de sus cargos “Sin estampillas ni papel sellado, como un desafío al papeleo, que solo obstruye y destruye la mejor idea²²²”.

Por las emisoras comenzó a difundirse un mensaje de promoción, redactado y grabado por Darío Silva que decía: “la universidad es una realidad. Los jóvenes bachilleres deben inscribirse en las oficinas de la Biblioteca Departamental “Olegario Rivera”. En los días siguientes se inscribieron más de 700 personas, eran alumnos simbólicos de una universidad fantasma²²³.

Se podría decir que los planteamientos de la Operación Huila no eran nuevos, ni mucho menos revolucionarios en el plano educativo, puesto que muchas de las consignas del manifiesto

²²⁰ “Tierra de promisión...” 5.

²²¹ Conformado por personajes ilustres del Departamento del Huila como el ingeniero y poeta Ricardo Castaño Quiroga, el historiador Gilberto Vargas Motta, el trabajador cultural y maestro Misael García, el activista cultural y poeta Fernando Ardila Peña, el maestro y trabajador de la cultura Gerardo Bermeo, el poeta bohemio Augusto César Losada, el director de la imprenta departamental, Stella Paredes, el activista político y cultural, Rafael Cuellar Lara, director del SENA, además de la colaboración de los periodistas Fernando Segura Rojas, Darío Silva, Leonel Fierro y Fermín Segura, este último Jefe de Redacción del *Diario del Huila*.

²²² Jonathan de la Sierra, “Érase una Universidad....”, *Revista Universidad Surcolombiana* 3-7.

²²³ Sierra 4.

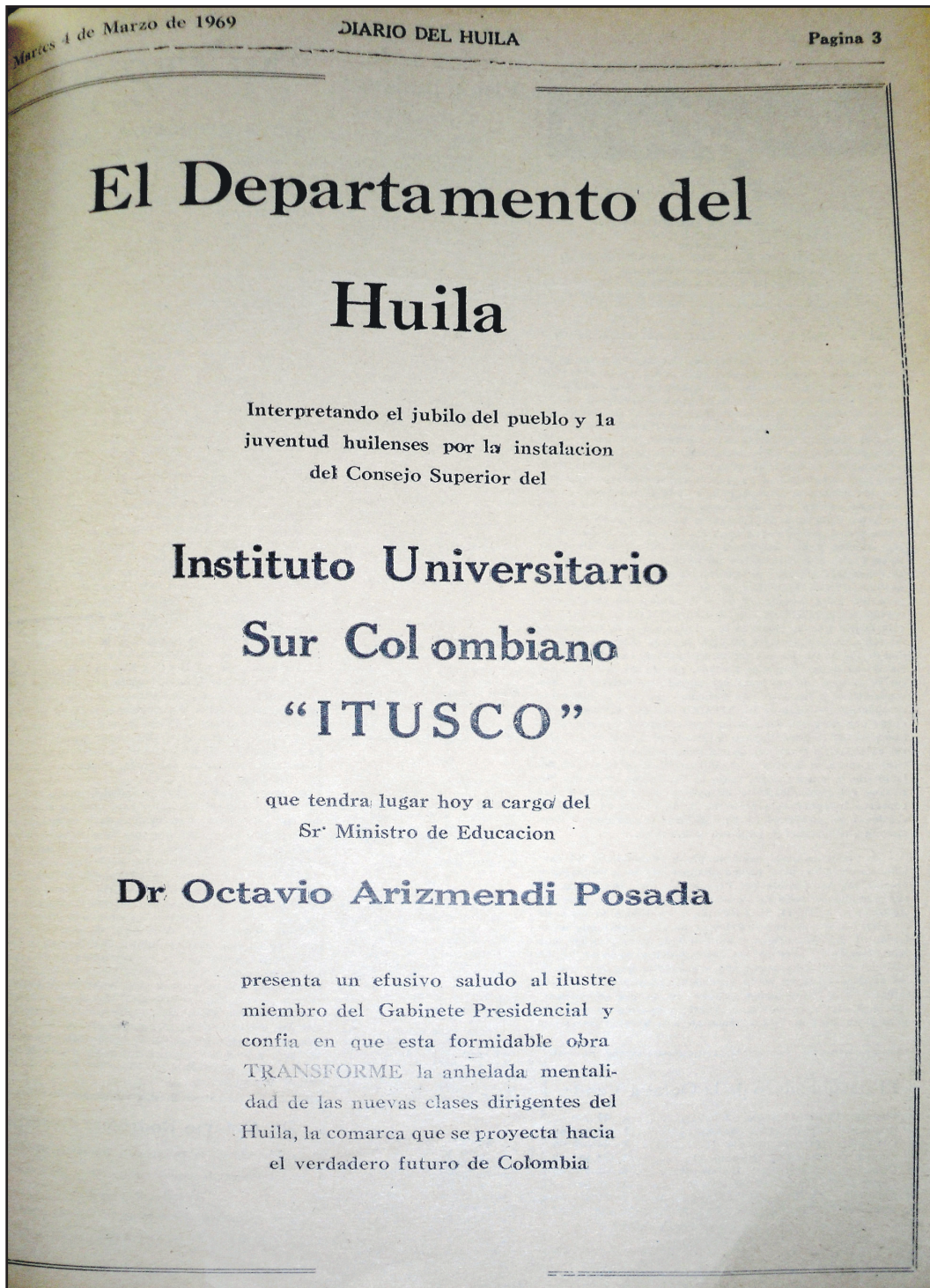
fueron desarrolladas embrionariamente con anterioridad en el Departamento del Huila. Es tal vez el carácter de desarrollo del sector público en todos los niveles emprendido por los nuevos integrantes del Partido Liberal, lo que diferencia este proyecto social. El enfoque social y de apoyo con acciones reales a los grupos menos favorecidos, identificaron el mensaje educativo emitido por medio de la Operación Huila: planteles donde se les “ofrezca a nuestros conciudadanos las facilidades para dotarse de una educación secundaria, sin prescindir de sus habituales ocupaciones, y sin menoscabo de sus obligaciones”²²⁴.

Las ideas sobre la fundación de la nueva universidad se propagaban hasta en las misas de los pueblos, cuando los gestores de “Entrada Libre” iniciaron su recorrido por el departamento. Recordaba Polanía que en el municipio de Santa María, una vez terminada la misa de las seis de la tarde, se tomó los micrófonos de la iglesia con el apoyo del presbítero Arsenio Carvajal. El transporte de la caravana cultural era patrocinado por el gerente de la desaparecida empresa “Transfederal” de Benjamín Suárez, cuyos viajes se hacían cada ocho días por rutas cercanas y lejanas. En Pitalito fueron recibidos con grandes banquetes y en otros municipios, el olor de la comida campesina y el festín poético hacía parte de la lucha por la academia. Quizás la única resistencia se tuvo con el sacerdote de San Agustín, quien sabotó la reunión y Polanía tuvo que arreglárselas para exponer el proyecto en medio de los canapés y la cena de día festivo en el Colegio Laureano Gómez²²⁵.

Ese cúmulo de fuerzas de diferentes sectores, económicos, políticos, intelectuales independientes, y sociedad civil en general entorno a la promoción de la Universidad del Huila, se evidenció en su momento por acciones como la denominada campaña: “Por los caminos del Huila”. Como lo precisaba de alguna manera Polanía, se promocionó la idea de Universidad en los distintos municipios del departamento, visitando alcaldes, escuelas, colegios, padres de familia y organizaciones comunitarias, para que presionaran tanto al Presidente de la República como al Ministro de Educación solicitando la creación de la universidad; se instauró una “fábrica de telegramas, fábrica de carteles y de noticias falsas”; se dio una gigantesca manifestación del 20 de junio de 1968, en vísperas de la temporada sampedrino, donde desfilaron profesores, alumnos y padres de familia de todos los colegios y escuelas de la ciudad, e inclusive participaron delegaciones de los municipios vecinos. Se exhibían pancartas y carteles; desde un avión de la empresa TAO, se lanzaron millares de hojas volantes, hechos que fueron respaldados por los medios de comunicación como las emisoras y el Diario del Huila, además por diferentes personalidades del Departamento e impulsadas fundamentalmente por el grupo de vanguardia “Entrada Libre” y el equipo humano del semanario “El Debate” con la Operación Huila.

²²⁴ Guillermo Plazas Alcid (1962, 8 de septiembre). Operación Huila. *El Debate* 1-3.

²²⁵ Reynaldo Polanía (entrevista personal). Neiva, marzo de 2002.



...mejor...
...condiciones de vida de una...
...nación es el fruto de su...
...tierra vaintad.
Miguel Pastrana Borrero.

DIARIO DEL HUILA

PERIODICO AL SERVICIO DE COLOMBIA Y DEL DEPARTAMENTO. POR LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LA CONCORDIA
Año IV No. 907 NEIVA. DOMINGO 22 DE FEBRERO DE 1970 Tarifa Postal reducida No. 143 de la Administración Postal VALOR \$ 0.50

Comite Juvenil Bipartidario "Votaremos Monoliticamente por Misael Pastrana Borrero"

Inicia Giras por el Dpto.

El Comité Juvenil Bipartidario Departamental, instalado anteanoche en las salones del Concejo Municipal, inició ayer sus giras por todos los municipios del Huila para promover la candidatura presidencial de Misael Pastrana Borrero.
Los Jóvenes visitaron ayer en las primeras horas de la noche al Municipio de Iquira donde presidieron una concentración política bastante numerosa en la plaza Principal, en el cual explicaron distintos aspectos contenidos en los programas de gobierno expuestos por Pastrana en su (Pasa a la Pág. 6*)

Una votación "monolítica" por el Candidato Presidencial Misael Pastrana Borrero, nunciaron los jóvenes de los dos partidos en el Municipio de El Pital.

Así se desprende de la colaboración enviada a DIARIO DEL HUILA, por el presidente del Comité Juvenil Pastranista de la localidad, Anselmo Suárez Gómez, quien hace una serie de consideraciones sobre los tres candidatos que se disputan el privilegio de las mayorías, para concluir por diversas razones en que el estadista huilense es el más indicado para la sucesión presidencial.

Sus observaciones
Apartes de la carta enviada por el joven expresan lo siguiente:
"Tiene su trascendencia histórica un fenómeno social, que por falta de comprensión del común del pueblo y que tal vez con justa razón lo hagan; y es que la mayoría (Pasa a la Pág. 6*)

El Primer Lunes de Marzo Empieza Labores "Itusco"

Con un total de 412 estudiantes

Para el primer lunes de marzo ha sido anunciada en definitivo la iniciación de las labores del Instituto Universitario Surcolombiano (ITUSCO). Las clases serán inauguradas por el Ministro de Educación Octavio Arizmendi Poindá, quien anunció su visita para esa fecha junto con otros altos funcionarios vinculados a distintos organismos educativos oficiales.
El Instituto empezará a funcionar con un total de cuatrocientos doce estudiantes en su mayoría huilenses, y algunos en proporción del veinte por ciento procedentes de la Intendencia Nacional del Caquetá.
Las carreras programadas para este primer ciclo de trabajo son Administración de Empresas, Administración Educativa y Contaduría Oficial de Estadísticas, cuyo doctorado podrá adquirirse (Pasa a la Pág. 3*)

Telecentro para Personas Adultas en Casa Liberal

A partir de hoy Domingo se pondrá en funcionamiento un Telecentro para la educación de adultos en la Casa Liberal del Huila. La inauguración del servicio se hará con la charla que el presidente Lleras sostendrá a las siete de la noche por los canales de la Televisión Nacional, sobre la necesidad de instruir al pueblo colombiano por lo menos en los más elementales conocimientos de lectura y escritura, especialmente a las personas adultas que por diversas razones no han tenido (Pasa a la Pág. 3*)

En Julio Inaugura Florencia la Facultad Ciencias Educativas

En el mes de julio venidero comenzará a funcionar la Facultad de Ciencias Educativas de la Intendencia Nacional del Caquetá. Así lo informaron ayer aquí miembros del ICFES, organismo encargado de promover establecimientos para carreras cortas en la zona surcolombiana.
Se indicó que para el mis-

Fuente: Academia Huilense de Historia. Diario del Huila 22 de febrero de 1970

El parlamentario Guillermo Plazas Alcid, en atención a la propuesta popular, presentó en 1968 el proyecto que dio paso a la Ley 55 (Véase Anexo No 8.) que creaba el Instituto Universitario Surcolombiano que abrió sus puertas el 30 de marzo de 1970, bajo la dirección de Marco Fidel Rocha, quien estuvo en el cargo de rector hasta 1976. Efraín Polanía Vivas, quien fue durante muchos años Jefe de la Oficina de Registro y Control, comentaba al respecto de la personalidad de Rocha:

[...] era una persona inteligente, sencilla... en muchas ocasiones con su propio dinero pagó la nómina de la Institución, con que se compró el material de aseo y didáctico de la misma y sin ningún miramiento lo traía en su propio vehículo y él mismo hacía entrega de este material, después de cumplir con los trámites burocráticos. Obviamente eran otras las circunstancias: el personal docente, administrativo y

directivo se reducía a menos de 50 personas y la estructura física apenas comenzaba a levantarse²²⁶.

García cuenta que Guillermo Plazas Alcid le presentó al grupo Entrada Libre, inicialmente el proyecto de ley para crear el Instituto Universitario y esta situación los desanimó muchísimo. El presidente Carlos Lleras Restrepo recientemente había afirmado que durante su gobierno no se volvería a crear una sola universidad, ni pública ni privada, que Colombia era un país de universidades, que lo que se necesitaba eran estudios tecnológicos.

En sus inicios la institución ofreció tres programas académicos: Administración de Empresas, Contaduría y Administración Educativa en el nivel tecnológico, (ver cuadro No. 4 y 5 alumnos matriculados y primeros egresados) con duración de tres años. Se matricularon 305 alumnos. Uno de sus primeros empleados, Arturo Castañeda, cuenta que en los primeros meses el rector Rocha no sólo pagaba el salario con su dinero, sino que también compraba algunos utensilios de aseo²²⁷.

²²⁶ Revista 25 años UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA (Neiva: 1995 (1970-1995) No.14 30-31.

²²⁷ Arturo Castañeda (entrevista personal) Neiva, marzo de 2003.

ALUMNOS MATRICULADOS POR FACULTAD Y PROGRAMAS PRIMER SEMESTRE 1970 - 1980											
FACULTAD Y PROGRAMA	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
CIENCIAS CONTABLES Y ADTIVAS	174	206	228	202	344	422	442	547	704	744	807
Contaduría	41	54	66	93	164	237	276	379	451	463	469
Admon. de Empresas	133	152	162	109	180	185	166	168	253	281	338
CIENCIAS DE LA SALUD	0	0	0	26	31	46	71	84	103	106	112
Enfermería				26	31	46	71	84	103	106	112
CIENCIAS AGROPECUARIAS	0	0	0	0	0	0	0	91	121	184	195
Ingeniería Agrícola								91	121	184	195
CIENCIAS DE LA EDUCACION	129	99	107	144	221	304	345	595	638	777	864
Administracion Educativa	129	99	107	72	126	161	160	188	187	194	197
Educación Preescolar				24	25	32	53	76	85	101	95
Lingüística y Literatura				48	70	111	132	167	189	221	271
Educación Física								98	112	164	194
Matemáticas y Física								66	65	97	107
TOTAL	303	305	335	372	596	772	858	1317	1566	1811	1978

Tabla No.9

Fuente: Archivo Central Universidad Surcolombiana

ALUMNOS MATRICULADOS POR FACULTAD Y PROGRAMAS SEGUNDO SEMESTRE 1970 - 1980											
FACULTAD Y PROGRAMA	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
CIENCIAS CONTABLES Y ADTIVAS	164	201	247	189	229	380	411	610	543	664	660
Contaduría	37	39	78	107	112	244	289	409	365	419	397
Administración de Empresas	127	162	169	82	117	136	122	201	178	245	263
CIENCIAS DE LA SALUD	0	0	0	17	25	30	54	70	92	96	100
Enfermería				17	25	30	54	70	92	96	100
CIENCIAS AGROPECUARIAS	0	0	0	0	0	0	53	70	149	199	179
Ingeniería Agrícola							53	70	149	199	179
CIENCIAS DE LA EDUCACION	104	96	98	103	170	253	389	538	650	753	837
Administración Educativa	104	96	98	64	103	146	135	189	156	163	194
Educación Preescolar				14	17	25	44	62	70	82	93
Lingüística y Literatura				25	50	82	112	169	210	238	257
Educación Física							58	84	139	178	183
Matemáticas y Física							40	34	75	92	110
TOTAL	268	297	345	309	424	663	907	1288	1434	1712	1776

Tabla No.10.

Fuente: Archivo Central Universidad Surcolombiana

INSTITUTO UNIVERSITARIO ITUSCO		
PRIMEROS EGRESADOS ACTAS DE GRADO		
No DE ACTA	NOMBRE DEL TECNÓLOGO	PROGRAMA
001	Miguel Ángel Tovar Dussán	Administración Educativa
002	María Cristina Rodríguez Leyva	Administración Educativa
003	Amparo Lasso Salas	Administración Educativa
004	Edilma Cortes Segura	Administración Educativa
005	Luz Estella Parra de Victoria	Administración Educativa
006	Eduardo Mayor Marroquín	Administración Educativa
007	Luis Enrique Cuellar Navia	Administración Educativa
008	Cecilia Caravallo Suarez	Administración Educativa
009	María Nohora Coronado de Chavarro	Administración Educativa
010	Jesús María Vidal Arias	Administración Educativa
011	Lino Muños Bravo	Administración Educativa
012	Sofía Arévalo Ángel	Administración Educativa
013	Ayde Ramírez de Oviedo	Administración Educativa
014	Amparo sterling Alvarez	Administración Educativa
015	Gerardo Vidal Arias	Administración Educativa
016	Orlando Vidal Torres	Administración Educativa
017	Nury Burbano Vargas	Administración Educativa
018	Matilde Silva de Cárdenas	Administración Educativa
019	Ofelia Muños Bravo	Administración Educativa
020	Amparo Barreto Rubiano	Administración Educativa
021	Blanca Irma Suaza Ávila	Administración Educativa
022	María Olga Gaspar Narváez	Administración Educativa
023	María Benhur Quintero Espinosa	Administración Educativa
024	Gerardo Aniceto Calderón Molina	Administración Educativa
025	Ramiro Nuñez Monje	Administración Educativa
026	Nohora Medina Victoria	Administración Educativa
027	Nelly Perdomo González	Administración Educativa
028	Gladys Mercedes Chavarro de Viveros	Administración Educativa
029	Leonor Lugo Tovar	Administración Educativa
030	Leonor Bastidas Javela	Administración Educativa
031	Guillermo E. Villarraga Charry	Administración Educativa
032	Antonio María Nuñez Yáñez	Administración Educativa
033	Amanda Cuenca Herrera	Administración Educativa
034	Sonia Roa Trujillo	Administración Educativa
035	Jaime Castro Parra	Administración Publica

036	Efraín Polania Vivas	Administración Pública
037	Jacobo Vargas Chambo	Administración Pública
No DE ACTA	NOMBRE DEL TECNÓLOGO	PROGRAMA
040	Álvaro Santos Cabrera	Administración Pública
041	Harvey Henao González	Administración Pública
042	Virgilio Barrera Castro	Administración de Empresas
043	Miguel Alfonso Cárdenas Martínez	Administración de Empresas
044	Orlando Rodríguez Gutiérrez	Administración de Empresas
045	Manuel Gutiérrez Montoya	Administración de Empresas
046	Hernando Polania Puentes	Administración de Empresas
047	Lino ARTURO Guzmán Fierro	Administración de Empresas
048	Guillermo Cuellar Peña	Administración de Empresas
049	Hernando Horta Díaz	Administración de Empresas
050	Jairo Lozano Motta	Administración de Empresas
051	María Yolanda Perdomo Ladino	Administración Educativa
052	Clemencia Quizá de Ortiz	Administración Educativa
053	María Rita Quizá de Dussan	Administración Educativa
054	Nilce Vega de Córdoba	Administración Educativa
055	Cecilia Polania Sánchez	Administración Educativa
056	María Amparo Bautista Suarez	Administración Educativa
057	Nelly Dussan Andrade	Administración Educativa
058	Juan de Jesús Peña Donoso	Administración de Empresas
059	Edgar Trujillo García	Administración de Empresas
060	Nelson Sánchez Torres	Contabilidad y Presupuesto
061	Carlos Humberto Torrente Castro	Administración de Empresas
062	Cecilia Paredes Polania	Administración Educativa

Tabla No.11.

Fuente: Oficina de Registro y Control Académico Universidad Surcolombiana.

En un comienzo se anunció en el Diario del Huila que el Instituto funcionaría en tres jornadas para facilitar el estudio de las personas ocupadas durante el día o en las horas de la noche: la primera por la mañana en el Instituto Técnico Superior, la segunda durante el día en el segundo piso del Hotel Atlántico y la tercera por la noche en la escuela central Ricardo Borrero Álvarez²²⁸. Finalmente, la parte administrativa funcionó en la Biblioteca Departamental “Olegario Rivera”

²²⁸ “El primer lunes de marzo empieza labores ITUSCO”, *Diario del Huila* (Neiva: domingo 22 de febrero de 1970) 1-3.

y las clases se iniciaron en el Colegio Departamental Femenino, el 31 de marzo de 1970, a las seis y media de la tarde²²⁹. El presupuesto inicial fue de un millón cincuenta y dos mil novecientos trece con setenta y cinco pesos (\$ 1.052.913.75), según acuerdo No.2 del Consejo Provisional Directivo, aprobado el 20 de marzo. Este incluía partidas de: la Nación, el ICFES, Organismos oficiales nacionales, Departamentos, organismos municipales (entes privados, personas e ingreso de operaciones)²³⁰.

Dentro del cumplimiento de la Ley 55 de 1968 que prevé la apertura de seccionales en la región surcolombiana, a partir de 1971 se organizó y entró a operar la seccional de ITUSCO-Florencia, para responder a las necesidades de la comunidad caquetense, con los programas de Contaduría, Matemáticas, Ciencias Sociales, Ciencias Matemáticas y Topografía.



Zona donde empieza la construcción de la Universidad Surcolombiana, que corresponde a la ubicación actual.

Fuente: Revista No 11. 20 años 1970 -1990 Universidad Surcolombiana

La construcción de la planta física se inició en 1972, en un área de 11.000 m², situada sobre la avenida Pastrana Borrero. Su diseño inicial fue de construcción abierta a la comunidad. Se zonificaron las áreas: Administrativa, docente, Bienestar y Biblioteca, preescolar, deportiva y talleres. Para un máximo aprovechamiento del terreno se localizaron los diferentes edificios comunicados entre sí por plazoletas y caminos peatonales.

²²⁹ Sierra 7.

²³⁰ *Diario del Huila*, 1970 1,3.